ENTREMES
DE GVARDADME
LAS ESPALDAS.

[Por Calderon ?]

Lorenzo. *Tres Galanes.*
Ines. *Vn Valiente.*
Vn Vejete.

Sale Lorenzo, y el Vejete.

Vej. Ceguezuelo, rapaz, que me desvelas;
à la vejez viruelas:
agora el corazon me has traspassado,
y me tienes de Ines enamorado,
y por mostrarte en mi mas riguroso,
haces que estè zeloso;
porque ella tan liviana se permite,
que à quantos ay en el Lugar admite;
mas yo pienso decille à su marido
lo que passa, y que mire por su casa:
y de este modo en tantos desconsuelos;
remediarà mis zelos con sus zelos,
y me pienso quedar dueño absoluto
de Ines, y de mi amor coger el fruto;
porque yo le he criado,
y de mi siempre vive assegurado:
mas no sè si ha de hacer lo que conviene;
porque es tan grande tonto; pero èl viene;
ò Lorenzo! tu seas bien venido.
Lor. Dexame, porque vengo divertido;
Mirandose las manos.
Vej. Què te miras las manos, y què señalas?

A *Lor.*

Tor. Cierto, que ay en el mundo cosas ralas.
Vej. Yo no puedo entender lo que te alabas.
Tor. Cada dia ve un hombre cosas nuevas,
Vej. Pues dime, que es sin que el dudar me custe?
Tor. Que aquesse dedo es mas chiquito que este.
Vej. Aora sales con esso, di menguado?
Tor. Hasta aora no lo havia reparado.
Vej Dexa essas boberias, por tu vida,
y advierte que la honra por lo menos;
te ha de decir lo que avisarte quiero.
Y es un caso tan grave, y tan severo,
que nadie lo ha de oir al referillo.
Tor. Pues yo me voy, si nadie no ha de oillo:
Vej. Tu si lo has de escuchar, porque te toca:
mas no lo oyga la gente impertinente.
Tor. Valgame Dios! pues yo tambien soy gente
Vej. Oyeme, tu muger es cosa publica,
que tiene diez galanes.
Tor. Diez galanes?
Vej. Lo que oyes, venga tu honra, que es la mia;
y matalos a todos en un dia,
y velos tu passando uno por uno
con esta espada, y tiñela hasta el cabo.
Dale la espada.
Tor. Juro à Dios, que los passe como un nabo;
Vej. Mira, tu has de ponerte aquella noche
al umbral de tu puerta, y uno à uno,
como fueren llegando,
zas, con lindo despejo illes pegando,
y zas, hasta que quedes satisfecho.
Tor. Esso ya me parece que està hecho;
porque si ay alguien que acercarse quiera;
zas, le pienso pegar desta manera,
y zas, y zas.
Dà espadarazos al viejo.
Vej. Tente, menguado.

Tor.

Lor. Mire, ſo un bercebù, ſi eſtò enojado.
Vej. Tu, eres coſa perdida,
y fiar de ti nada de provecho,
es grande boberia, y es mal hecho,
yo te traerè un valiente,
que deſde el miſmo Oriente, haſta el Poniente,
no ay otro como èl, y no te aſſombres,
que ſe traga los hombres
como aniſes del Duque, muy delgados,
y ſe los và tragando aſsi à puñados.
Lor. Pues tragarà à vos, aſsi que os vea,
porque oleis de diez leguas à gragea.
Vej. Pues yo voy à embiarte eſte valiente;
que yo à pagalle deſde aqui me obligo,
pero mira, Lorenzo, que te digo,
que te eſtès a la puerta, y no conſientas,
que entre ninguno el tiempo que me tardo.
Lor. Quien ha he entrar? callad, aſsi Dios os guarde.
Vej. Pues no ſe entre ninguno, mas yà viene Ines,
haz lo que tanto te conviene,
que oy con todos aun tiempe daràs cabo.

Hace que ſe và, y detienele Lorenzo.

Lor. No ſe olvide de traer el bravo;
porque deſpues de Dios, eſſe valiente,
ha de ſer mi remedio ſolamente.
Vej. No ſe me olvidarà.
Lor. No por San Pablo.
Vej. Voime, no ve a Ines, que a ti te hablò?
Lor. Con un valiente, cobra un hombre brio.

Vaſe èl Viejo, y ſale Ines, y abraza à Lorenzo, y èl la quita.

Ines. Marido de mis ojos, dueño mio,
abrazadme, abrazadme, y reabrazadme.
Lor. Quitaos, y requitaos, y redexarme.
Ines. Mi bien, mi eſpoſo, mi ſeñor, mi dueño.
Lor. Quitaos allà.
Ines. Pues vos conmigo airado?

Dixo

soismi galan, aunque os haceis de bronce;
Lor. De esta suerte con migo teneis once.
In. Yo no os entiendo. *Lor.* Pues yo me entiendo;
que dicen que teneis tantos galanes,
que si ellos fueran pollos de abechadura,
uno por fuerza le tocaba al Cura.
In. Diez os han dicho?
plegue a Dios, marido,
que si tal tengo, no me hagais que jure,
(que a vos os lleven quatro mil demonios)
mas yo soy muy sujeta a testimonios,
cinco si tengo, el Viejo, el Forastero,
que yà tiene su hora, y yo le espero
esta noche despues de haver entrado,
los otros tres que tienen mejor grado;
que tal digan! què lenguas ay tan fieras
y lo creeis vos? soy desgraciada,
y estas cosas me tienen acabada,
sin salud, y con sustos infinitos.
Lor. No teneis yà que hacerme pucheritos,
que oy ha de vèr el mundo mi venganza,
que tengo un hombre yo; pero callemos,
honra mia, hasta tanto que os venguemos:
y entraos hallà, no sean los demonios,
que os dè con esta espada adredemente.
In. Bien sabeis vos, que morirè inocente.
Lor. Mientras viene el Valiente, obre esta espada;
pero ya tengo moro en la estacada.

Vase Ines, y sale un Galan embozado.

Gal. 1. Lorenzo està a la puerta, mas no importa;
que ha de valerme su simpleza estraña,
y allà tengo de entrar, que esta es la maña.
A Lorenzo, escuchame atentamente,
noble sois, cuerdo sois, y sois valiente,
yo entro a vèr a vuestra esposa, y por si ha avi-
guien algo le aya dicho a su marido;

pue

pues sois mi amigo, y de vos me va'go;
guardadme las espaldas, que ya salgo. *Vase.*

Lor. Vè aqui un empeño bien ensecultado:
la amistad de un amigo, aqui me llama,
y a essotra parte mi deshonra clama;
pues venza la amistad eternamente,
pues soy noble, soy cuerdo, y soy valiente.

Sale el segundo Galan.

Gal. 2. A su puerta està puesto, mas no importa;
ha idalgo, pues que veis que me resuelvo,
no me entre nadie aqui que luego buelvo.

Entrase por la puerta que el primer Galan entrò.

Lor. A Caballero, advierta, zè, aquien digo?
mire uste, que allà dentro està un amigo,
que me dixo, que aqui estuviesse alerta.

Sale el Galan primero, riñendo con el Gracioso.

Gal. Muy lindo modo de guardar la puerta. *Vase.*

Lor. No ay sino dar, y echar por essos trigos,
pues què he de hacer, si todos son amigos?

Sale el Galan tercero.

Gal. 3. Oid estas razones, reparadlas,
mientras salgo guardando las espaldas.

Lor. La quenta de los diez ya sale cierta.

Entrase el tercero Galan por la puerta que los otros, y sale el segundo.

Gal. 2. Muy lindo modo de guardar la puerta.

Lor. Señores, yo soy solo, y no es possible
hacer mas que por uno, es impossible;
y aunque hago quanto puedo por servillos;
al cabo, al cabo sin poder valerme,
despues de rempujarme, y de molerme,
se entran sin mas, ni mas, proprios, y estraños;
parezco mayordomo en dia de años;
pero desta vez mi honra
và perdida, y rematada,
sino viene aquel valiente,
que me ayude a rescatalla;

ay

ay, Dios le traiga con bien,
y las benditissimas Animas.

Salen el Vejete, y un Valiente muy guapo.

Vej. Haga uzè lo que le digo,
que aun mayor serà la paga.

Val. Pues despachemos aprisa,
porque una muger aguarda,
y se le ha de cumplir todo.

Vej. Valgame Dios, poco falta! *Dele un bolsillo.*
ha Lorenzo, ya te traygo
conmigo la flor de España,
y el que ha de satisfacerte.

Lor Padre mio de mi alma,
y honra mia. *Val.* Aqui no ay mas,
sino andar, y tantas pasquas.

Vej. Dime, à vèr à tu muger
ha entrado alguno en tu casa?

Lor. No es muger que se descuyda,
que ya tiene muy buena entrada.

Vej. No importa, porque aqui està,
quien no dexarà taxada
de todos.

Val. Dexelo uzè,
que en fin uzè es camarada.

Lor. Yà yo sè que uzè, es uzè,
y que el ser uzè le basta.

Val. Y quantos hombres son estos
que he de matar? porque vaya
con que sino son cinquenta,
con menos no hacemos nada;
y mentirè sino son tantos.

Lor. Pues en conciencia jurada,
que lo que es à la hora de aora
desprevenidos nos halla,
que quando muchos son diez,
mas uste supla las faltas.

Val. Esso es muy poco, y me voy

ſino es mayo la maranza

Lor. Mate uſtè à eſte Vejete,
y no le hable mas palabra.

Vej. Què me mate à mi, eſtas loco? *Entraſe.*

Val. Pero por ſer gente honrada
me allanarè à qualquier coſa.

Lor. Dios me guarde à uced, por tantas
mercedes, como me hace,
que no podrè pagallas en mi vida.

Val. Fie de mi,
que me he inclinado à ſu cauſa,
y tengo de hacer por èl,
quanto mis fuerzas alcanzan,
y eſto và en inclinaciones.

Lor. Si ſeñor, uze lo haga
lo mejor que uſtè ſupiere,
pues pongo mis esperanzas
en buſtè.

Val. Es un cuytado,
y oy verà como una plata
ſu honra.

Lor. Yo aſsi lo creo.

Val Algun Angel con èl habla;
mire, el hombre mas dichoſo
es, que ha avido en toda Eſpaña
en haverme à mi traydo:
una, dos tres, quatro caſas,
aqueſta es, ſino me engaño,
y porq̃ en la quenta vaya,
no es eſſa ſu caſa? *Lor.* Si.

Val. Y quantos dentro ſe hallan?

Lor. Tres ay dentro, y buen provecho.

Val. Pues la quenta eſtà ajuſtada,
agora me ſigo yo,
guardadme vos las eſpaldas. *Vaſe.*

Sale el Vejete. Ve. Que es aqueſto? *Lor.* Que al Valiente
ſe le ha llegado ſu tanda, Y.

y por no perder ſu turno
ſe ha entrado aora en mi caſa.

Vej. Eſſa es gran vellaqueria,
dadme, Lorenzo, la eſpada,
que ya no puede mi enojo
ſufrir deſverguenza tanta,
à todos he de matallos,
y porque en la quenta vaya,
quantos eſtàn dentro? *Lor.* Quatro.

Vej. Pues la quenta eſtà ajuſtada;
agora me ſigo yo,
guardadme vos las eſplaldas.

Lor. Demanera, que ſon cinco
los que han entrado en mi caſa,
que aora me ſigo yo,
y pues que todos me faltan,
al auditorio ſuplico,
que me guarde las eſpaldas.

Sale el Galan Primero.

Gal. Adonde và el mentecato?

Lor. Señor, voyme noramala,
que no pretendo eſtorvar.

Gal. 1. Vaya el ſimple, vaya, vaya.

Dale de palos.

Lor. Bien el refran ſe ha cumplido;
que los palos me faltaban.

Sale Ines. Bayla, Lorenzo, conmigo;
y aſsi ceſſarà la chanza.

Lor. Y mandabanle baylar;
como quien no dice nada.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en Calle Genova.